

Solteros como Cristo

MIGUEL MORA - Roma - 23/02/2008

El celibato no es dogma de fe. Es disciplina, opción recomendada que garantiza entrega, fe, espiritualidad. Los religiosos, y muchos laicos, lo asumen, en teoría libremente, por dos motivos básicos: imitar a Cristo y dedicarse sólo a la Iglesia. Es una vieja costumbre: se recomendó por primera vez en el concilio de Elvira, año 306, y desde entonces, la Iglesia romana ha perseguido, a veces hasta la excomunión, a los insumisos.

Tras debatir el asunto, el Concilio de la apertura, el Vaticano II, decidió mantener la "conveniencia" de respetar el celibato. Hoy, el debate sigue abierto, y no todas las congregaciones y órdenes lo asumen con el mismo entusiasmo. Los jesuitas, por ejemplo, se muestran bastante más irónicos y abiertos a discutir el asunto que otros. Josep M. Benítez, profesor de Teología en la Pontificia Universidad Gregoriana, subraya: "El celibato al ser una cuestión disciplinar, es tan revisable como cualquier otra cosa que no sea dogma".

Para el cardenal Julián Herranz Casado, del Opus Dei, los tres motivos que dio el Concilio Vaticano II para mantener el celibato siguen vigentes: "La imitación de Cristo por parte del sacerdote es el motivo teológico; el eclesial es que el celibato significa la plena dedicación a la Iglesia esposa de Cristo"; y hay una tercera razón: "Quien lo elige lo hace por el reino de los cielos".

Esa línea de pensamiento, que defiende Benedicto XVI, se apoya en una teoría de Freud, según ha dicho Herranz recientemente: "Existen hombres y mujeres capaces de sublimar el instinto sexual, y de transformar el eros en ágape (amor)". Por eso, a juicio del Papa, el celibato "no es una negación de la humanidad sino una manifestación de amor pleno".

Pero los tiempos cambian y el Vaticano sabe que hace falta firmeza, como se vio en la reciente excomunión del arzobispo zambiano Milingo. Según el congoleño Juvenal Ilunga, profesor de Teología en la Pontificia Universidad Urbana, la decisión "fue muy bien recibida en África por una comunidad que admira la capacidad de renuncia de los sacerdotes".

¿Una hipotética moratoria del celibato? Sería una "enorme pérdida" para la Iglesia católica, sostiene Ilunga: "Es nuestra fuerza, el tesoro de nuestra identidad, la expresión más generosa de espiritualidad".

Crece la presión sobre el Papa para que revise el celibato de los curas

"No es exigencia teológica", dice el líder de la Conferencia Episcopal de Alemania

JUAN G. BEDOYA - Madrid - 23/02/2008

Benedicto XVI desea que haya más vocaciones para que "la Iglesia pueda continuar con su misión evangelizadora", pero no explicó ayer, Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones, cómo piensa lograrlo. Miles de parroquias no tienen sacerdote en España, o están regidas por curas llegados de otros países. Algunos están casados y tienen hijos. Si fueran españoles no podrían ejercer, aunque el obispado de Tenerife ordenó sacerdote el año pasado a un pastor anglicano converso, con mujer e hijos.

Es el eterno debate del celibato opcional del clero. Lo ha reabierto el nuevo presidente de la Conferencia Episcopal de Alemania, el arzobispo Robert Zollitsch. Sustituye al cardenal Karl Lehmann, que llevaba en el cargo 20 años. Zollitsch apostó por "un catolicismo abierto", y apuntó dos caminos: un hipotético apoyo a las parejas de hecho homosexuales y "la eliminación del celibato obligatorio". El prelado subrayó lo ya sabido: que la relación entre el sacerdocio y el celibato no es necesaria desde el punto de vista teológico.

La del prelado alemán no ha sido la única voz esta semana en pro del celibato opcional. Los presbíteros de Brasil sugirieron esa alternativa en el documento final de su reunión anual, el martes pasado. También piden al Vaticano "orientaciones más seguras y definidas sobre el acompañamiento pastoral para las parejas de segunda unión", es decir, los católicos divorciados que se vuelven a casar. Los 430 delegados que participaron en el XII Encuentro Nacional de Presbíteros en el Estado de São Paulo representaban a 18.685 sacerdotes de 269 diócesis brasileñas.

Las dos reivindicaciones son contrarias a normas que la Iglesia católica se ha negado a discutir hasta ahora. Las resoluciones serán analizadas por el prefecto de la Congregación para el Clero, en el Vaticano, el cardenal Claudio Hummes, también brasileño y que ya admitió en diciembre de 2006 que "aunque el celibato forme parte de la historia y de la cultura católicas, la Iglesia puede reflexionar sobre esta cuestión, pues el celibato no es un dogma, sino una norma disciplinaria".

"Bienvenidas sean noticias como éstas. Especialmente, es para alegrarse a fondo de que un episcopado de la significación del alemán formule que la Iglesia debe avanzar confiadamente en un tema tan importante para la comunidad eclesial como el del celibato opcional y libre de los sacerdotes. Mayor es, además, nuestra alegría cuando la noticia viene a unirse a la voz de otros obispos, cardenales y comunidades que vienen pidiendo lo mismo desde hace años", dijo ayer el español Julio Pinillos.

Sacerdote casado, Pinillos fue también cura obrero y hoy se gana la vida como profesor. Aunque no oficialmente, continúa con una actividad pastoral en una barriada de Madrid.

En el mundo hay 80.000 sacerdotes casados (4.000 en España), bien organizados y en diálogo con muchas conferencias episcopales para avanzar hacia el celibato opcional, "siempre dentro de la fidelidad al Evangelio", subraya Pinillos, que ha sido dirigente durante años de ese movimiento.

Los curas brasileños piden al Papa la revisión del celibato

El Encuentro Nacional de Sacerdotes reclama al Vaticano que los casados puedan ser ordenados

JUAN ARIAS - Río de Janeiro - 21/02/2008

Los sacerdotes brasileños se han dirigido oficialmente al Papa Benedicto XVI, para pedirle una revisión de la ley canónica que obliga a abrazar el celibato a quién desee ejercer las funciones presbiteriales. La decisión aparece en el documento final del 12º Encuentro Nacional de Sacerdotes, que se clausuró el martes en el Monasterio de Itaiaci, en el municipio de Indaiatuba (Estado de São Paulo).

La petición de los sacerdotes brasileños será enviada a la Sagrada Congregación del Clero, presidida en este momento, precisamente, por el cardenal brasileño Cláudio Hummes, ex arzobispo de São Paulo y que fue uno de los papables durante el cónclave en el que fue elegido el cardenal alemán Joseph Ratzinger como nuevo sucesor de Pedro.

En el documento enviado a Roma se pide que existan dos tipos de sacerdocio: el celibatario, que podría ser obligatorio para los religiosos que hacen votos de castidad en sus respectivas órdenes y congregaciones religiosas, y el sacerdocio sin la obligación del celibato. Piden, concretamente, que los obispos puedan ordenar a casados que consideren dignos del sacerdocio, al mismo tiempo que puedan ser reintegrados al ejercicio del sacerdocio aquellos que lo habían abandonado para formar una familia.

Según explicó a EL PAÍS un obispo que pidió que no fuera revelado su nombre, en Brasil ya hace tiempo que se ordena sacerdotes a laicos casados. ¿Roma lo sabe, pero exige que no se haga público?, señaló el obispo. Así como se permite tener la eucaristía en casas particulares allí donde no llegan sacerdotes para que los fieles puedan comulgar en circunstancias especiales.

Más democracia

Por otra parte, los sacerdotes reclaman al Papa que cambie el modo del nombramiento de los obispos para que sea más democrático. Hoy, los obispos son nombrados por el Vaticano tras la presentación en secreto de una terna elaborada en la Nunciatura Apostólica, sin la participación de los fieles ni de los sacerdotes.

Los sacerdotes brasileños piden también en su documento que el Vaticano permita a los que tras haberse divorciado han rehecho una nueva familia que reciban normalmente los sacramentos de la Iglesia, algo que hoy les está prohibido. En realidad, en Brasil ¿donde hay 18.685 sacerdotes en las 9.222 parroquias de 269 diócesis del país?, el clero es muy liberal con estos divorciados y raramente les niegan la comunión si ellos la solicitan.

Por último, los sacerdotes brasileños se exigen a sí mismos ¿salir más de las parroquias para ir al encuentro de los fieles?, y abogan por que las parroquias sean menos burocráticas y más abiertas a la sociedad. La religión católica está perdiendo en este país un promedio anual de un millón de fieles, que se pasan a las iglesias evangélicas, menos burocratizadas y que atraen, sobre todo, a los más pobres y menos escolarizados.

Los que intentaron cambiar la Iglesia

Un libro rescata las historias de decenas de sacerdotes valencianos que en los años setenta abandonaron la Iglesia por su inmovilismo

IGNACIO ZAFRA - Valencia - 04/02/2008

La conversación tuvo lugar en el palacio arzobispal de Valencia un día de 1975 en que el sacerdote Antonio Signes le repitió al obispo que lo había pensado bien y quería abandonar la Iglesia. Una semana antes, el primer anuncio cogió a su interlocutor desprevenido. El segundo, no: el obispo lo esperaba ante una larga ficha que resumía el historial del cura, nacido en Gata de Gorgos en 1940.

"Queríamos llevar a la práctica la idea de Jesús cuando predicaba"

"Lo que la Iglesia hace ahora es eminentemente política"

Después de repasarla, el obispo dijo saber la causa por la que pedía la secularizarse. Acertó. "Me dijo que mi labor pastoral siempre tuvo como objetivo principal ayudar a los hombres en un sentido terrenal, luchar por los derechos humanos. Pero que me olvidaba de lo principal: llevar las almas a Dios. Me había esforzado mucho, dijo, por cambiar la Iglesia. Había luchado por una Iglesia más terrenal y esa Iglesia ni existe ni existirá. 'La única Iglesia verdadera es la que hay, la mía', recuerda Signes que le dijo. Y

que él contestó: "Así las cosas, ustedes se quedan con su Iglesia y yo la tengo que abandonar".

Signes ha recogido su caso en *¿Por qué nos salimos? Los secularizados*. Un libro que reúne 14 testimonios contados en primera persona de ex sacerdotes que decidieron dejar la Iglesia después de convencerse de que no la podrían cambiar. Un camino que siguieron cerca de 500 curas en la década de los setenta.

Las historias no están escritas como un ajuste de cuentas. Tampoco son amargas, probablemente por lo que explica Signes, casado hace 31 años, padre de dos hijas, que vive con su mujer en un adosado en Paiporta:

"De los 50 que he contactado para coordinar el libro, todos menos uno son ahora mucho más felices de lo que lo eran. Vemos las cosas con muchísima más libertad, nos atrevemos a hablar. A veces, cuando hablas con los compañeros que han seguido parecen acoquinados, no se atreven a opinar".

No hay afán de venganza pero sí que hay un motivo para que el libro se publique ahora. "Cuando nos fuimos lo hicimos sin hacer ruido. Y cuando nos planteamos escribirlo, pensamos que era importante contarlos precisamente ahora, en una época en que la Iglesia es capaz de salir a la calle dando la impresión de que está evangelizando cuando lo que está haciendo es eminentemente política, porque lo que quiere es poder".

Los secularizados fueron en su mayoría curas obreros y sacerdotes rurales nacidos entre finales de la década de los veinte y principios de los cuarenta. Tras la Guerra Civil una especie de fervor religioso llenó los seminarios. Muchos entraron a los seminarios por convicción. Otros, como José Palau Guillem, lo hicieron más bien debido a las dificultades que atravesaban sus hogares.

El seminario, en concreto el de Montcada, al que acudieron la mayoría de los ex sacerdotes del libro, resultó ser un centro de alto nivel de formación. "Era uno de los más adelantados de toda España. Venían profesores que habían estudiado en Lovaina, en Munich, en Roma, y estaban muy preparados. Entonces, a pesar de que la espiritualidad era muy racana, muy convencional, incluso un poco fanática", dice Signes, "la intelectualidad iba por el lado más libre de la persona".

Los secularizados se vieron muy influidos por el Concilio Vaticano II, la renovación emprendida por el Papa Juan XXIII, "por aquel aire fresco, aquellas ansias porque la Iglesia cambiara". Poco a poco descubrieron, sin embargo, que la jerarquía española no estaba dispuesta a llegar ni la mitad de lejos de donde ellos querían llegar.

"Nosotros habíamos avanzado mucho más que la Iglesia". Aunque la mayoría adujo su incapacidad para mantener el celibato para obtener el rescripto del Vaticano para volver a ser laicos (era la forma más rápida de conseguir el permiso papal).

Las causas de su salida fueron más complejas. ¿Qué cuáles fueron? "Es imposible responder brevemente. Nosotros queríamos llevar a la práctica la idea que Jesús tenía cuando predicaba. No aspirábamos al poder. No queríamos ser personas especiales en cuanto que sacerdotes, sino diluirnos en la gente y desde ahí trabajar. Esa era, un poco, la idea general".

MARUJA TORRES

'Delirium'

MARUJA TORRES 10/01/2008

El gobernante del pequeño pero globalmente muy influyente Estado se desperezó en la cama y, al hacerlo, su mano tropezó con la piel tersa de su esposo.

Como en las películas, en aquel momento sonó el móvil.

-Sí, claro, te lo paso. Díselo tú mismo -dijo el esposo, alargándole el aparato a su marido, al tiempo que comentaba:

-Es el de Valencia, que no puede venir porque tiene que acompañar a su hermana a la clínica abortista. Ha decidido interrumpir el embarazo.

-Vale, vale, me parece bien -cortó el gobernante al otro, perentorio-. Llámame luego para contarme cómo os ha ido.

No pudo concentrarse en lo que le interesaba, porque otro de sus colaboradores le requería, esta vez desde Madrid. Habló directamente con él:

-De acuerdo, no importa. Si tienes que llevar a la familia al parque temático, lo primero es lo primero. ¡Uf!

Se relajó. Un rato más tarde el esposo pidió café. Su marido el gobernante se levantó, diligente, y al poco volvió con un par de expresos que olían a gloria.

-¿Y si nosotros tampoco fuéramos? -propuso el otro.

-Una cosa es que me hayan elegido democráticamente y otra, que no nos presentemos.

-Podemos verlo por la tele.

Empuñó el mando. La plaza de San Pedro ya se había llenado de fieles. El griterío que salía del aparato se confundía con el que entraba por la ventana. Un primer plano mostró el contenido de una pancarta: "Desde que podemos casarnos, estamos más calmados. Gracias, Papa". Y otra: "Celibato, caca".

-Son los españoles -comentó él-. Quién lo hubiera dicho, ¿quién hubiera dicho hace unos años que, para amarnos más los unos a los otros, bastaría con esto?

Y le palmeó el culillo al cónyuge.

Cristo no pidió a los Apóstoles que dejaran a sus mujeres"

El arzobispo excomulgado Milingo urge al fin del celibato eclesiástico

ELPAIS.com - Madrid - 17/01/2008

El ex-arzobispo Milingo, en la presentación de su libro en Roma- EFE

El antiguo arzobispo de Lusaka (Zambia) ha reaparecido esta mañana para presentar "Confesiones de un excomulgado", su último libro. El clérigo de 77 años, excomulgado por el Vaticano en 2006 tras haber huído por segunda vez de Roma con la mujer con la que contrajo matrimonio en 2004, convirtió la presentación en un acto a favor del matrimonio de los sacerdotes. "Estamos exigiendo nuestros derechos. Somos miembros de la Iglesia y sacerdotes para siempre", afirmó Milingo en un evento en que fue aplaudido y abucheado por partidarios y detractores y al que acudió con sus antiguos ropajes eclesiásticos. "Cristo no pidió a los Apóstoles que dejaran a sus mujeres", añadió.

En 2001, el ex arzobispo dejó de piedra al Vaticano al aparecer repentinamente en Nueva York para casarse con la coreana de 43 años Sun Myung Moon, de 49 años. Más tarde, dejó a su mujer para volver al seno de la Iglesia y someterse a un proceso de *rehabilitación* de un años en Sudáfrica. Sin embargo, en 2006 volvió con su Myung Moon y se fue a Washington, desde donde ha seguido criticando la posición de la Iglesia Católica sobre celibato entre sus filas. El año pasado ordenó sacerdotes a cuatro hombres casados dentro de su grupo "Married Priests Now" (Sacerdotes casados ahora).

La Iglesia Católica de Inglaterra pide al Vaticano que reconsidere el Celibato

El arzobispo de Westminster, Cormac Murphy O'Connor, sostiene que el Vaticano debería permitir que los hombres casados pudieran ser sacerdotes

SERVIMEDIA - Madrid - 23/12/2007

Cormac Murphy O'Connor, arzobispo de Westminster y presidente de la Conferencia de Obispos Católicos de Inglaterra y Gales, sostiene que el Vaticano debería replantearse su posición sobre el celibato del clero y permitir que los hombres casados puedan ser sacerdotes, según una entrevista que publica el diario *Financial Times*.

"Nosotros tenemos un cierto número de antiguos anglicanos en esta diócesis que están casados. Si usted me dice '¿cree que la Iglesia podría cambiar y ordenar a muchos hombres casados? La respuesta es 'sí, podría'".

No es ésta la primera vez que O'Connor cuestiona el celibato sacerdotal. Ya en el año 2000, poco después de ser nombrado arzobispo de Westminster, causó una gran tormenta mediática al declarar que el celibato sacerdotal "es una normativa eclesial que podría modificarse" y añadir que de su regulación "se hablará en el futuro".

Por otra parte, Murphy O'Connor, a quien se le atribuye una línea teológica más liberal que la de Benedicto XVI, alaba en sus declaraciones al Sumo Pontífice: "La gente", explica, "va ahora a Roma, no tanto a ver al Papa como a escuchar lo que dice. El Papa Juan Pablo II captaba la imaginación de la gente con sus gestos y su proximidad. Este Papa capta la mente y los corazones de la gente por lo que enseña y predica".

El primero en no morir en el cargo

Murphy O'Connor presentó el pasado verano al Papa, al cumplir los 75 años, su renuncia al cargo de arzobispo de Westminster, porque, según dice, quiere ser el primero de la historia en no morir en el puesto. El Papa le indicó que debía continuar al menos un año más.

Algunos detalles de la elección de Benedicto XVI en el cónclave cardenalicio de 2005 han quedado vívamente grabados en la memoria de O'Connor, que los relata con un toque de humor, parodiando las teorías de la conspiración antivaticanas.

"Nadie podía ponerse en contacto con nosotros. Algunos tenían teléfonos móviles, pero si tratabas de usarlos no funcionaban. Habían bloqueado los teléfonos móviles. No sé cómo lo hicieron, pero lo hicieron. Cada día nos mirábamos los unos a los otros y pensábamos 'Dios, algún desdichado va a salir de aquí Papa'".

El líder católico de Inglaterra pide cambios sobre el celibato

El debate sobre el celibato opcional de los sacerdotes de la Iglesia romana vuelve sobre la mesa del Vaticano, ahora de la mano de quien menos podía esperarlo el Papa: un príncipe de la Iglesia. Se trata del cardenal arzobispo de Westminster y presidente de la Conferencia de Obispos Católicos de Inglaterra y Gales, Cormac Murphy O'Connor. El

prelado sostiene que la Santa Sede debería replantearse su posición sobre el celibato del clero y permitir que los hombres casados puedan ser sacerdotes, en una entrevista concedida al diario *Financial Times*.

El cardenal Cormac Murphy O'Connor, de 75 años, defiende la ordenación sacerdotal de hombres casados con estas palabras. "Nosotros tenemos un cierto número de antiguos anglicanos en esta diócesis que están casados. Si usted me dice: ¿Cree que la Iglesia podría cambiar y ordenar a muchos hombres casados?, la respuesta es sí, podría".

No es ésta la primera vez que O'Connor cuestiona el celibato sacerdotal. Ya en el año 2000, poco después de ser nombrado arzobispo de Westminster, causó una gran tormenta mediática al declarar que el celibato sacerdotal "es una normativa eclesial que podría modificarse" y añadir que de su regulación "se hablará en el futuro".

En la Iglesia católica española trabajan ya varios sacerdotes casados, procedentes de los países del Este de Europa. Pero no son los únicos. Evans D. Gliwitzki, un pastor anglicano de 66 años, casado y con dos hijas, fue ordenado sacerdote católico hace dos años por el obispo de Tenerife, Felipe Fernández. Además, hay casi 6.000 curas casados, agrupados en el Movimiento por el Celibato Opcional (MOCEOP), a la espera de que Roma admita su situación y les permita volver a sus tareas pastorales.

Desdichado Papa

La entrevista al cardenal Murphy O'Connor, a quien se le atribuye una línea teológica más liberal que la de Benedicto XVI, desvela otros aspectos de interés para los católicos. Así, dice que tanto el Sumo Pontífice actual como su predecesor captaban la atención de la gente por vías muy distintas. "Juan Pablo II captaba la imaginación de la gente con sus gestos y su proximidad. Este Papa capta la mente y los corazones de la gente por lo que enseña y predica", dice.

El cardenal Murphy O'Connor presentó el pasado verano al Papa, al cumplir los 75 años, su renuncia al cargo de arzobispo de Westminster, porque, según dice, quiere ser el primero de la historia en no morir en el puesto. Pero Benedicto XVI le indicó que debía continuar al menos un año más.

Algunos detalles de la elección de Benedicto XVI en el cónclave cardenalicio de 2005 han quedado vivamente grabados en la memoria de O'Connor, que los relata con un toque de humor, parodiando las teorías de la conspiración antivaticanas. "Nadie podía ponerse en contacto con nosotros. Algunos tenían teléfonos móviles, pero si tratabas de usarlos no funcionaban. Habían bloqueado los teléfonos móviles. No sé

cómo lo hicieron, pero lo hicieron. Cada día nos mirábamos los unos a los otros y pensábamos: 'Dios, algún desdichado va a salir de aquí Papa'.

TRIBUNA: ISABEL MORANT

Matrimonio, celibato y obispos

ISABEL MORANT 11/01/2008

Una de las controversias más largas y difíciles en la Iglesia Católica ha sido la cuestión del matrimonio, por el que hoy se batien paladinamente nuestros obispos. Sin embargo, lo que no se cuenta es que hasta llegar a aquí los hombres célibes que son los obispos no siempre han tenido tanta estima por el matrimonio como ahora pretenden. Así en el siglo XVI, Erasmo se quejaba de la poca consideración que el matrimonio merecía a los rectores de la Iglesia, que, empeñados en magnificar el celibato, menospreciaban el matrimonio, al cual consideraban un estado menos perfecto que el celibato de los hombres que renunciaban a la sexualidad y se consagraban a Dios. Éstos se consideraban moralmente superiores y por encima de los débiles carnales, aquellos que no podían prescindir del amor de las mujeres, para los cuales el matrimonio debía de ser un mal menor. Como siglos antes había escrito San Pablo: mejor quemarse que abrasarse consintiendo la debilidad de los hombres que necesitan sexo y mujer. Lo que Erasmo temía era la voluntad de poder de los obispos que -amparados en la santidad de sus doctrinas- podían sentirse moralmente superiores y autorizados a velar por la moral. Pero con el celibato obligatorio se condenaba a muchos hombres y mujeres a vivir sin matrimonio y sin amor carnal, lo que Erasmo juzgaba poco humano, además de una fuente de insatisfacción que conducía a muchos infelices a cometer mayores pecados. Con un espíritu más comprensivo, Erasmo aconsejaba a su iglesia que mirara el matrimonio con más benevolencia, acercándose a las percepciones de las gentes sencillas que apreciaban el matrimonio como una inclinación de sus afectos y una necesidad de tener casa y compañía.

Pero los hombres de la Iglesia no estaban dispuestos y como escribía Lutero con maldad: hasta hoy los padres de la iglesia han escrito muy poco que valga sobre el matrimonio y seguramente esto se debe a su escasa experiencia del matrimonio. En esta línea, el Concilio de Trento afirmaría la mayor perfección y dignidad moral del celibato, declarando la excomunión de quien opinara lo contrario: "Si alguno dixere que el estado del matrimonio debe preferirse al estado de virginidad ó de celibato; y que no es mejor, ni más feliz mantenerse en la virginidad ó celibato, que casarse; sea excomulgado".

A partir de aquí, los obispos harían desaparecer estas y otras disidencias: las obras de Erasmo estuvieron prohibidas en España durante mucho tiempo y alguno de los más conocidos teólogos de la Universidad de Salamanca le acusaría de defender en demasía la libertad de matrimonio y el amor conyugal.

Con este pasado cabría esperar que los obispos católicos fueran hoy más prudentes y menos afirmativos en sus doctrinas que en el pasado. Cabría esperar que, en lugar de hacer las cosas difíciles a los creyentes, procuraran, en la tradición del humanismo cristiano, predicar una doctrina que no chocase con los deseos y las necesidades de las gentes. Así, si el matrimonio es un estado natural y deseable, como al parecer se reconoce ahora, podrían razonablemente permitir el que los sacerdotes se casaran y vivieran con las mujeres, como muchos desean. Y podrían, aún más, alejar la sospecha que pesa sobre sexo femenino, porque, aunque ahora no lo digan, qué otra cosa significa el que se nieguen en redondo a dejar en manos de las hijas de Eva -la pecadora- el culto y el gobierno de la Iglesia. Pero no, no parece que estas reformas estén en la agenda política de los obispos, sino que lo que ahora parece que pretenden es que todos caminemos hacia ellos o hacia atrás y que nos dejemos gobernar por su doctrina: ¿de veras es lo que pretenden? Difícil de creer.

Se ha dicho que la Iglesia se mueve con lentitud y que siempre tarda en aceptar las cosas como son y que por eso les cuesta aceptar lo que ha venido ocurriendo en las sociedades modernas -y aún en las más tradicionales- en donde la tendencia ha sido la de ganar en libertades democráticas. La libertad de matrimonio, el divorcio, el aborto o las nuevas formas de familia son hoy derechos y libertades históricamente adquiridas a las que los individuos nos hemos acostumbrado y las usamos para solucionar nuestros conflictos cotidianos con menores costes personales. Los obispos manifestantes, sin embargo, parecen ser gente dura y, aunque saben muy bien lo que está pasando, en lugar de usar la tolerancia, que aconsejaba Erasmo, hoy -como ayer- prefieren mano dura y endurecer las leyes y los castigos. Nada de tolerancia, en la moral, claro.

La iglesia española, sin embargo, no ignora que hoy ya no puede pretender lo que dice pretender: que los ciudadanos todos -sean o no creyentes- nos obliguemos a vivir según sus normas morales, las cuales, como hemos visto, son bastante oportunistas y, menos aún, puede pretender que el Estado laico haga dejación de la autoridad que le confieren los propios ciudadanos para dictar las normas cívicas que rigen la sociedad. No obstante, ellos lo están intentando y llevan a cabo una política radical y provocadora. La cosa no va de broma. A cuenta de la familia y otras cuestiones morales, los obispos y muchos que se tienen por liberales (Zaplana entre ellos) están armando una buena y, tengan o no tengan éxito en sus propuestas doctrinales, ya han logrado abrir una guerra que ellos piensan que les favorece: con ello aumenta el número de gentes que creen que

hay un problema moral grave y que la iglesia es la que tiene la solución que imponer a los gobiernos, los de izquierda, claro. Si su política guerrera tiene otras consecuencias y costos, porque perturba la paz o daña la convivencia de los españoles, y si esto puede ser más grave en un país como el nuestro, en donde las libertades cívicas son frágiles y la democracia aún es reciente, éste será nuestro problema. ¡Menudos obispos tenemos, menudos radicales están hechos!

En cuanto al gobierno. Mejor será que pongan remedio. Estos obispos no son de fiar. Está bien que el gobierno se enfade. Pero lo siguiente sería que procuren acabar con esta historia, que puede envenenar aún más la política. Con prudencia y determinación habrá que enseñar a los obispos a negociar. Como ocurre en otras partes del mundo democrático.

Isabel Morant es profesora de Historia, Universitat de València

La Iglesia católica se enfrenta al Gobierno

Católicos de base lamentan que los obispos ignoren la realidad social

Somos Iglesia dice que la jerarquía aún tiene "dificultades" con la democracia

JUAN G. BEDOYA - Madrid - 04/01/2008

"No piensas más allá de ti misma, no eres universal. Tu legalidad raya frecuentemente en la injusticia. Conviértete a la justicia, aunque tengas que rebasar tu propia legalidad. Por ejemplo, cuando discriminas las distintas formas de familia". Es lo que piden los católicos de base a la jerarquía del catolicismo español después de escuchar los mensajes de los cardenales el domingo pasado en la plaza de Colón en Madrid. Reunidos en la plataforma denominada Redes Cristianas, en la que participan 150 colectivos de toda España, son el rostro de la otra iglesia, la que tradicionalmente ha trabajado por un cambio en aspectos como la igualdad entre mujeres y hombres, la democracia interna, el protagonismo del laicado, la opción por los pobres, el diálogo interreligioso, etcétera.

La corriente Somos Iglesia es miembro de Redes Cristianas, y Raquel Mallavibarrena Martínez de Castro una de sus portavoces. Ayer difundió un comunicado en el que lamenta que los obispos presenten de nuevo una visión de la familia como algo monolítico y coincidente con los planteamientos de ciertos sectores de la Iglesia. "Se ignora la realidad de tantos católicos que viven y sienten la familia con acentos distintos pero acordes con los valores del Evangelio. Esto dificulta y casi imposibilita cualquier diálogo sereno dentro de la Iglesia sobre un tema tan importante y tan vinculado a la parte más íntima de las personas y a la vez tan influido por las realidades sociales", afirman en el comunicado.

Somos Iglesia echa en falta en la jerárquica eclesiástica "una defensa de la familia basada en aspectos tan importantes y actuales como la conciliación de la vida laboral y familiar, las dificultades de acceso a la vivienda o la violencia de género". Añade esta corriente del catolicismo: "Parece que el tema de la familia consiste sólo en hablar del aborto, divorcio o el matrimonio homosexual". En su opinión, las intervenciones de los prelados sonaron "a una descalificación de otras realidades familiares distintas de la llamada familia tradicional, lo cual pone en evidencia las dificultades que aún tiene la Iglesia católica como institución en España para participar en el debate democrático y plural propio de un Estado aconfesional".

El coordinador del grupo de Cristianos Socialistas del PSOE, Carlos García de Andoín, animó a "todos los católicos" que discrepen del rumbo que está tomando la Iglesia en España a "tomar posición" frente a quienes "están abusando del sentido de fidelidad y comunión de la mayoría".

La mayor parte de la comunidad católica "no comparte" el espíritu del acto Por la Familia Cristiana del pasado domingo en Madrid, "realizado bajo el sesgo sectario y fundamentalista de algunos movimientos católicos", manifestó a Efe. García de Andoín trabajó durante 12 años en la diócesis de Bilbao, que preside el obispo Blázquez, actualmente al frente de la Conferencia Episcopal y uno de los oradores del acto del pasado domingo.

LAS REFORMAS QUE DISGUSTAN A LOS OBISPOS

Una 'hoja de ruta' para reforzar el laicismo

Las zozobras de los obispos ante este Gobierno empezaron pronto, en octubre de 2004. Y también han resonado en el Vaticano, en la voz del cardenal Julián Herranz, del Opus Dei y miembro de la Curia (Gobierno vaticano). Dijo: "Compartimos la seria preocupación de la Conferencia Episcopal porque el concepto de laicidad del Estado se está transformando en fundamentalismo laicista. Ese laicismo agresivo tendrá repercusiones muy negativas".

¿Tenía -tiene- el Ejecutivo socialista lo que los obispos llaman "una hoja de ruta" para reforzar el laicismo y la aconfesionalidad del Estado y de la sociedad? Los cardenales Rouco y Cañizares creen que sí. Rodríguez Zapatero se ha esforzado en demostrar que no, anunciando públicamente que renuncia a denunciar los acuerdos con la Santa Sede, de 1979. En ellos se sustentan los privilegios y las millonarias ayudas que España entrega a esta Iglesia para pagar sueldos de obispos y sacerdotes, los salarios de 30.000 profesores de catolicismo y los de cientos de capellanes

castrenses, penitenciarios y en hospitales públicos, o para subvencionar los colegios religiosos concertados, además del mantenimiento de un paraíso fiscal casi completo.

Pese a todo, los recelos del episcopado siguen en pie, como se demostró el pasado domingo.

'Divorcio exprés', aborto y las subversiones del sexo

El sexo siempre pone nerviosa a la jerarquía católica, pese a haber sido un asunto desprovisto de importancia entre los primeros cristianos -hasta que san Ambrosio en el siglo IV introdujo el debate del celibato de los eclesiásticos. Las declaraciones del obispo de Tenerife sobre homosexualidad y abusos a menores lo han vuelto a demostrar.

"Un homosexual no es normal", sostienen los prelados. Por eso dibujan una España sexualmente subversiva, culpando casi siempre a los Gobiernos: abortos sin condiciones, divorcios exprés, amor libre, preservativos en venta en cada esquina, parejas de hecho, píldoras del día después... "La revolución sexual ha separado la sexualidad del matrimonio, de la procreación y del amor", dice la Conferencia Episcopal, que ve al español como un "sujeto débil, arrastrado por los impulsos". La legalización del matrimonio -con este nombre- entre personas del mismo sexo ha sido la gran "subversión". No lo perdonan. Tampoco el PP, que tiene recurrida la ley.

Y junto a ello, que Zapatero quiera ampliar la despenalización del aborto, legalizar la eutanasia, investigar con embriones, etc. En algunos de estos casos, el Gobierno ha dicho que no hará lo que los obispos suponen que va a hacer. Pero es como si ya nadie escuchara a nadie.

La educación de los jóvenes y la enseñanza religiosa

Los cuatro acuerdos firmados el 3 de enero de 1979 entre el Gobierno de Adolfo Suárez y el Estado vaticano -sobre asuntos jurídicos, asuntos económicos, enseñanza y asuntos culturales, y sobre asistencia religiosa a las Fuerzas Armadas y el servicio militar de clérigos- terminaron sólo a medias con el Concordato nacionalcatólico de 1953. Por eso fueron rechazados airadamente por los socialistas, que los consideraron un trágala del débil Ejecutivo suarista, además de preconstitucionales, e incluso inconstitucionales.

Pronto se vio que la enseñanza iba a ser, de los cuatro pactos, el caballo para muchas batallas. Lo sufrió Felipe González cuando aprobó la LODE en 1985, y el problema arreció frente a Zapatero cuando este Gobierno suspendió, nada más tomar el poder, la entrada en vigor de la reforma Aznar, abordando una propia. Hubo muchos motivos de desacuerdo, pero la imposición de la asignatura Educación para la Ciudadanía - también recurrida por el PP-, acabó en incendio general.

También lamentan los obispos que el Ejecutivo haya buscado solución -insatisfactoria para todos, por cierto- al conflicto de los profesores de religión, que contrata y paga el Estado, pero que los prelados pretenden despedir cuando quieran.

Los curas españoles se dicen solitarios, de derechas y en contra del celibato obligatorio

Un profesor universitario presenta la primera radiografía en cuatro décadas de los sacerdotes

EFE - Madrid - 28/03/2007

Los sacerdotes diocesanos españoles "ya no viven como curas", se confiesan más bien de centro-derecha, están orgullosos de su vocación aunque no suelen vestir los ropajes propios de ésta, se sienten solos y, en general, preferirían que lo del celibato fuera una cuestión opcional. Así se desprende de la radiografía realizada a los curas españoles por un profesor de la Universidad Complutense de Madrid, que ha dirigido la primera encuesta sobre estos religiosos desde 1969.

Las conclusiones las ha presentado el profesor Luis Fernando Vílchez hoy en la sede de la Asociación de la Prensa de Madrid, y serán publicadas en la revista *21rs*. Los curas se sienten queridos por la sociedad (uno de cada tres se cree "muy valorado", y dos de cada tres "bastante" bien valorado), y lo tienen claro: el 96,8% "optaría por ser sacerdote si naciera de nuevo".

Cuatro de cada diez curas no quiso definirse políticamente; del resto, tres de cada diez se definió de centro-derecha. Vílchez lo achaca a que "se confunde el no meterse en política con el no tener opinión política o no manifestarle, así como a un intento de situarse por encima del bien y el mal". Sin embargo, el 61,1% opina que el Ejecutivo de José Luis Rodríguez Zapatero es "anticlerical y laicista", frente al 24,8% que cree que "no actúa de forma diferente a los demás gobiernos de la democracia".

Dos de cada tres piensa que la Iglesia "debería autofinanciarse y renunciar a la financiación del Estado para ser más libre". Sobre su situación económica, siete de cada diez la consideran "suficiente, sin problemas". Y es que su mayor problema declarado

es la soledad (37,2%), seguido de la afectividad (19,8%) y, en menor medida, el hecho de no tener hijos (7,2%) o la sexualidad (6,5%).

En esa línea, algo más de la mitad (52,7%) considera que el celibato sacerdotal debería ser opcional. El 58,7% aboga por cerrar el paso a las mujeres. Sólo el 1,1% usa sotana y cuatro de cada diez alzacuellos. El 30,8% es licenciado universitario y el 2,7% es doctor.

Según Vílchez, los curas jóvenes "son más espiritualistas y optan menos por el compromiso con los más necesitados", creen que la Iglesia tiene derecho a ser financiada por el Estado, no son partidarios del celibato opcional ni del sacerdocio de la mujer, se sitúan políticamente en el centro-derecha, van de sotana y son los que más solos se sienten afectivamente". El estudio también revela que los sacerdotes vascos y catalanes son más progresistas mientras que los madrileños más conservadores.

ENTREVISTA: JUAN MASIÁ Jesuita y experto en bioética

"El papel de la Iglesia no es el de gendarme de la moralidad"

Y. MONTERO - San Sebastián - 28/02/2007

Hace un año, el jesuita Juan Masiá (Murcia, 1941), doctor en Filosofía y experto en bioética, fue cesado como director de la Cátedra de Bioética de la Universidad Pontificia Comillas de Madrid, donde también tuvo que dejar la labor docente. El castigo estuvo provocado por las presiones de una buena parte de la jerarquía eclesiástica, disconforme con sus opiniones. En abril volverá a dar clases en la universidad japonesa de Sophia, de donde llegó en 2004. El lunes ofreció una charla en San Sebastián titulada *El encuentro de Europa y Japón. ¿Extremo Oriente o Extremo Occidente?*, dentro de unas jornadas organizadas por la Universidad de Deusto con motivo del centenario del nacimiento del jesuita Pedro Arrupe.

"El preservativo no es el problema en sí, sino que detrás hay una revisión muy fuerte por hacer, no sólo en ética sexual"

"Instancias que tenían que haber sido por inspiración evangélica favorecedoras del proceso de paz lo han frenado. Eso es inconcebible"

Pregunta. A la jerarquía eclesiástica no les gustó que defendiera el uso del preservativo.

Respuesta. Lo del preservativo es lo que más morbo tiene, pero lo importante es mi discrepancia no *de* la Iglesia, sino *en* la Iglesia, el pluralismo y un tema que en Japón se vive con toda naturalidad, la laicidad.

P. ¿La democracia está lejos todavía de llegar a la Iglesia?

R. En España, un poquito. Pero es que a nuestro país en general, a la sociedad, todavía le queda una transición por hacer. Esta crispación que tenemos, las continuas descalificaciones entre dos partidos...

P. Apuntaba la diferencia que nota entre España y Japón.

R. En todo el mundo hay una línea más conservadora y otra más progresista dentro de la Iglesia, pero aquí en España, sobre todo en los últimos veintitantos años, se nota una marcha atrás respecto a lo que fueron aquellos momentos renovadores del Concilio Vaticano II.

P. ¿Qué piensa de la ley de Reproducción Asistida?

R. Tanto esa ley como la Ley de Investigación Biomédica tuvieron fuerte oposición de dos instancias: la ultraderecha política, el PP, y la Conferencia Episcopal Española. Son cuestiones científicas y éticas, y pienso que no debe decirse que "no" por razón religiosa o que "sí" por razón política. Debemos debatir esos temas con perspectivas plurales, con serenidad y sin crispación.

P. ¿Pero cuál es su opinión personal sobre la ley?

R. Es positiva. Creo que sigue habiendo pequeños problemas técnicos que habrá que modificar. Pero una cosa es añadir matizaciones y otra decir a todo que no por sistema. Eso hace un flaco favor a la concepción de la vida que todos estamos de acuerdo en defender.

P. Fue crítico con los obispos que se manifestaron contra el matrimonio homosexual.

R. Es pasarse, no entender algo que en Japón es muy obvio: la separación entre Iglesia y Estado para bien de los dos.

P. ¿La Iglesia en España no lo tiene claro?

R. Hay una serie de temas en los que una Iglesia excesivamente conservadora no se resigna a perder un peso social que, por otro lado, ya no tiene y que es bueno que no tenga.

P. ¿Todo se reduce a un deseo de poder?

R. Esa es la palabra, poder. Y luego está una excesiva preocupación por la moralidad. El papel de la Iglesia no es el de gendarme de la moralidad, sino el de proclamadora de la esperanza. También están los miedos. Aquí hay muchísimos miedos: al relativismo, al laicismo, al agnosticismo... Hay que quitar todos esos miedos.

P. ¿Como el miedo a abordar el tema de la sexualidad?

R. Ahí entra lo del preservativo. El preservativo no es el problema en sí, sino que detrás hay una revisión muy fuerte por hacer no sólo en ética sexual, sino en todo el enfoque fundamental de la ética.

P. ¿Por qué dura ese miedo?

R. Se arrastra un lastre de muchos años. A eso hay que añadir la tendencia a los extremismos en España, a que todo sea blanco o negro. Ahí tenemos culturalmente una asignatura pendiente. No hay más que ver todo el tema del proceso vasco de paz. Instancias que tenían que haber sido por inspiración evangélica favorecedoras lo han estado frenando. Eso me resulta inconcebible.

P. ¿Estaría a favor del celibato opcional?

R. Hace años que la Iglesia debería haber ordenado sacerdotes a hombres y mujeres casados. Pero eso no lo veremos nosotros. Por desgracia, los cambios son muy lentos y, a veces, llegan demasiado tarde.

REPORTAJE

La otra cara de los curas españoles

El 63% cree que la Iglesia católica debería renunciar a la financiación del Estado "para ser mas libre"; el 52,7% pide el celibato opcional y el 41,3% ve bien la ordenación de mujeres

JUAN G. BEDOYA - Madrid - 29/03/2007

La visión de los españoles siempre detrás de los curas -"unas veces con un cirio, otras con un palo", malició Pío Baroja- tiene fundamento con las encuestas en la mano: la inmensa mayoría de los nacidos se bautiza católico, los matrimonios eclesíásticos superan con creces a los civiles y son legión los entierros en cementerio consagrado. Pero los curas parecen invisibles en la sociedad moderna. ¿Qué piensan? ¿Ven al Gobierno con la misma acritud que sus obispos? ¿Son de derechas? ¿Cuál es su posición ante el celibato o el sacerdocio femenino?

El 61,5% se atiene al discurso dominante: "El Gobierno Zapatero es anticlerical y laicista"

La revista *21rs*, editada por la congregación de los Sagrados Corazones desde 1918 - hasta hace poco con el nombre de *Reinado Social*-, realizó en febrero una encuesta entre el clero diocesano para conocer a fondo cómo son los curas. Realizada por Taiss Investigación, los resultados fueron presentados ayer en la Asociación de la Prensa de Madrid por el superior en España de la citada congregación, José Ignacio Moreno; el coordinador del estudio, el sociólogo Luis Fernández Vilchez, y la redactora jefe de la revista, María Ángeles López Romero.

En síntesis, los curas españoles no obedecen al tópico: vestidos de negro, siempre severos pero bien comidos ("vives como un cura", decía el refrán), y formando parte de los poderes fácticos. Según la encuesta que publica en su número de abril la revista *21rs*, los sacerdotes actuales, unos 20.000, "ya no viven como curas", visten de calle, se sienten orgullosos de su vocación, se sitúan políticamente en el centro, sufren de soledad y piden el celibato opcional. En materia económica, la mayoría lamenta que los obispos pidan dinero al Estado porque pierden libertad.

Estas son algunas de las conclusiones de la encuesta.

- El celibato opcional. El clero está muy dividido frente al eterno problema del celibato. El 52,7% de los encuestados cree que el celibato debería ser opcional, frente al 47,3% que se decanta por dejar el celibato obligatorio. Según Fernández Vilchez, "las razones de los partidarios del celibato opcional son más consistentes que las de los que optan por su obligatoriedad". Los primeros se basan sobre todo en que es "un carisma", "una norma no impuesta por Jesús". Los segundos aducen que el celibato obligatorio "facilita la entrega exclusiva a la misión" y que "es positivo en la experiencia de la Iglesia".

- Sacerdocio de la mujer. Gana el no al sacerdocio femenino por un margen ajustado: 58,7% frente al 41,3%. Eso quiere decir que, pesar de ser una cuestión "oficialmente cerrada y zanjada" por la jerarquía romana, cuatro de cada 10 curas españoles ven bien el sacerdocio de la mujer.

- El dinero público. Los curas quieren una Iglesia autofinanciada. Por la libertad. Dos de cada tres (63%) dice que "la Iglesia debería autofinanciarse y renunciar a la financiación del Estado, para ser más libre". El tercio restante (23,3%) cree que la financiación del Estado es "justa por lo que la Iglesia aporta a la sociedad".

- La mala imagen. ¿Por qué la gente quiere a sus curas, pero no a la Iglesia en general? La mala imagen de la institución se debe a factores que se superponen: "La gente que

opina de la Iglesia lo hace sin conocimiento de lo mucho y positivo que hace"; "a menudo, al contestar las encuestas, la gente está pensando en la jerarquía eclesiástica"; "por la falta de testimonio de los creyentes"; "la gente habla en términos generales, no de los curas concretos a los que conoce y valora"; "se debe al laicismo".

- De centro-derecha. A los curas les cuesta definirse políticamente. "Se confunde 'no meterse en política' con 'no tener opinión política' o no manifestarla. También hay un intento de situarse por encima del bien y del mal", dice Fernando Vélchez. Lo cierto es que el 38,3% de los encuestados optó por no definirse. La mayoría de los que sí respondieron se sitúa en una franja que va desde el centro-derecha a la derecha (31,1%), seguida de cerca por los que se declaran de centro-izquierda o izquierda (28,5%).

- Cómo se ve a Zapatero. Como muchos de sus obispos, la mayoría de los curas (61,5%) se atiene al discurso dominante: "El Gobierno de Rodríguez Zapatero es anticlerical y laicista". Pero el 24,8 % cree que "no actúa de forma diferente a otros gobiernos de la democracia"; un 8,5% dice que trata "correctamente" a la Iglesia e, incluso, un 5,2% dice que la trata "con respeto y hasta con generosidad".